

BADAJOZ

La mala alimentación y la falta de ejercicio incrementan el síndrome metabólico

Se constata que, en Extremadura, el 80% de las niñas no hace deporte habitualmente y sólo lo practican el 40% de los niños

M. BARRADO TIMÓN/BADAJOZ

El profesor José Enrique Campillo presentó ayer en la feria el libro que ha sido editado por el Ayuntamiento de Badajoz y que se titula 'Síndrome metabólico en niños y jóvenes'. Colaboran con él en el volumen M.A. Tormo García y M.D. Torres Asensio.

El libro contiene investigaciones sobre la incidencia en la salud de los muchachos de este síndrome que es debido a los condicionantes de la comida de hoy y a la falta de ejercicio. Engloba la obesidad, la diabetes tipo 2, la hipertensión, arterioesclerosis o las alteraciones del colesterol.

José Enrique Campillo explica que en los niños empiezan a aparecer las enfermedades que antes sólo se daban «en los adultos y muy adultos» y el síndrome metabólico se está convirtiendo en una auténtica epidemia en esta etapa de la vida, cuando en Extremadura padecen la enfermedad un 30% de los adultos mayores de 50 años.

Estos se debe, según el profesor, a que los niños están sometidos a un exceso de alimentación, aunque lo más grave es que los chavales de hoy no hacen ejercicio. «En el colegio no hacen ejercicio ninguno -explica- porque en el recreo se limitan a estar con el móvil y luego llegan a casa y entre los deberes, la televisión y los videojuegos se les pasa la tarde».

Niñas

Según investigaciones hechas en Extremadura, la situación es especialmente dramática en relación con las niñas. José Enrique Campillo explica que el 40% de los niños aún practica algún deporte habitualmente, muchas veces relacionado con la afición general al fútbol. Pero este porcentaje disminuye hasta el 15% en el caso de las niñas. «Hay casi un 80% de las niñas extremeñas que no hacen ningún tipo de actividad física», se lamenta el profesor.

Botellón

El profesor Campillo llama la atención sobre un aspecto inédito de la preocupación social por el botellón y dice que, hasta ahora, se ha protestado por la suciedad o por el ruido que genera pero nadie ha estudiado la incidencia que el consumo de alcohol y refrescos durante todos los fines de semana puede producir en la alimentación los jóvenes. «Imagínate una niña de 14 años que haga botellón de jueves a domingo, porque esos días prácticamente no come o come ganchitos y cosas así».

El profesor y sus colaboradores llevan a cabo una investigación -subvencionada por la Junta de Extremadura- en toda la región para extraer datos exactos acerca del alcance del síndrome metabólico en nuestros niños.